

ANATOMÍA POÉTICA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: I, No. 6

“Por lo demás hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si alguna alabanza, en esto pensad”. Filipenses 4:8

La Biblia contiene la voluntad de Dios, pero también en la naturaleza, en lo que nos rodea, en el semejante, en algunas acciones y actitudes de los demás; podemos encontrar lecciones edificantes para ser mejores, y hasta la forma de llegar a Dios. Pablo admite la positividad de muchas cosas buenas en las que debemos pensar.

-CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA-

Es hermoso sonreír, la sonrisa es el adorno de la personalidad, es la iluminación del rostro humano. De todos los seres de la creación, sólo el humano es capaz de sonreír de manera visible. La sonrisa endulza, suaviza y hermosea el rostro. Sonreír es manifestación de alegría, de gozo, de felicidad. Es prueba de aceptación, de agrado, de interés, de amor. Produce complacencia, comprensión, confianza, bienestar y cautiva. Por eso se dice: “SONRIA POR FAVOR”.

Es cierto que las condiciones imperantes en el mundo son deprimentes y no estimulan en nada la sonrisa; pero precisamente por eso necesitamos aprender a sonreír.

No basta saber lo benéfico y bello que es sonreír; debemos aprender a sonreír porque muchos no sabemos.

¿Verdad que cuando nos sonríen es mucho más fácil sonreír? ¿Cómo podemos sonreír entre dificultades, problemas y rostros adustos? El autor de la poesía que consideraremos, no nos pide sonreír, sino encontrar la invisible sonrisa de las cosas. Si logramos hallar el sonriente mundo que el vate recomienda, no tendremos dificultad en sonreír y nuestra sonrisa será estimulante, contagiosa y permanente.

CUANDO SEPAS HALLAR UNA SONRISA-

Cuando sepas hallar una sonrisa
En la gota sutil que se resuma
De las porosas piedras en la bruma,
En el sol, en el ave y en la brisa;

Cuando nada a tus ojos quede inerte,
Ni informe, ni incoloro, ni lejano,
Y penetres la vida en el arcano
Del silencio las sombras y la muerte;

Cuando tiendas la vista a los diversos
Rumbos del cosmos, y tu esfuerzo propio
Sea como potente microscopio
Que va hallando invisibles universos;

Entonces, en las flamas de la hoguera
De un amor infinito y sobrehumano,
Como el santo de Asís, dirás hermano
Al árbol, al celaje y a la fiera.

Sentirás en la inmensa muchedumbre
De seres y de cosas tu ser mismo;
Serás todo pavor con el abismo
Y serás todo orgullo con la cumbre.

Sacudirá tu amor el polvo infecto
Que macula el blancor de la azucena,
Bendecirás las márgenes de arena
Y adorarás el vuelo del insecto;

Y besarás el garfio del espino
Y el sedeño ropaje de las dalias...
Y quitarás piadoso tus sandalias
Por no herir a las piedras del camino.

Enrique González Martínez

El afán de la vida, el imperativo de un mundo lleno de necesidades ficticias, las vanidades de la vida moderna, no nos dejan tiempo para considerar el movimiento, la forma, el color y la distancia de las cosas, por eso el poeta dice: “Cuando nada a tus ojos quede inerte, ni informe, ni incoloro, ni lejano... entonces hallarás una sonrisa en el sol, en el ave y en la brisa”.

Las cosas visibles de la creación, son un estímulo del divino para nuestros sentidos, pero buscar en ellas una sonrisa, es comprender la identidad nuestra con todo lo creado. Todas las cosas tienen un origen común, “todo es hecho del polvo” (Eclesiastés. 3:20) Penetrar en el misterio de nuestro origen y destino, con la mente puesta en Aquél en quien nos movemos y vivimos y somos (Hechos 17:28) Es “penetrar la vida y el arcano del silencio, las sombras y la muerte”. Es sentir “en la inmensa muchedumbre de seres y de cosas tu ser mismo”.

La indiferencia con que vivimos la vida, nos hace ver sin mirar, oír sin percibir, hablar sin sentir. Esto resulta en existir sin vivir. Jesús vino para que tuviésemos vida en abundancia. Esto no sólo significa que nos dió vida eterna, sino también que quiso dar sentido, valor, significado y dimensión a la vida cristiana en nuestro cotidiano vivir. Sólo en Cristo se puede vivir en plenitud, ya que, al venir a él, la vida se eleva y todo adquiere valor e importancia. Por ello el himnólogo ha dicho: “Hace Cristo un mundo nuevo para mí”. Lo que equivale a los “invisibles universos hallados con el potente microscopio del esfuerzo propio”, lo que para el apóstol es la convicción beatífica de que “si alguno está en Cristo, una nueva creación es” (2 Corintios 5:17 V.M.)

Cristo llena nuestra vida de amor y sabemos que Dios es amor. El que no ama no conoce a Dios (1 Juan 4:8)

Amar es hermanarse, es hacer del prójimo el yo mismo, es vivir en Dios y en su amor (1 Juan 4:16)

El bardo llega así a la cumbre de su inspiración al decir: “Entonces en las flamas de la hoguera de UN AMOR INFINITO Y SOBREHUMANO”, y así admite que el simple amor humano no logra el objetivo supremo de hermanar. Para amar en un fuego que consume, no a alguien, sino a todos, es necesario que el sobrehumano amor de Dios esté derramado en nuestros corazones (Romanos 5:5). Esta es la forma velada del poeta, para involucrar a Dios, ya que tal amor no puede tener otra fuente.

Decir: “Tú no eres mi hermano porque no crees como yo”, es estar desposeído de aquel amor que todo lo soporta (1 Corintios 13:7)

El poeta se esfuerza en hacernos ver que somos parte de un todo que debe ser armónico, que nada nos es extraño, ni “el árbol, ni el celaje, ni la fiera, ni el pavor del abismo, ni el orgullo de la cumbre, ni el vuelo del insecto, ni el sedño ropaje de las dalias”. Quien esto ve, jamás estará solo; sentirá la compañía y la presencia de Dios aún en el desierto, en las tinieblas de la noche, tras las rejas de hierro de la celda, o en la triste habitación de un hospital. Todo bulle a nuestro alrededor, todo vive, todo vibra. La vida de Dios se desliza, lo mismo a nuestros pies en milimétricos insectos, que en el rayo de luz que nos penetra llenando nuestro cerebro.

Si podemos identificarnos con la sonriente obra de Dios, habremos concluido con los poetas citados por Pablo que: “Linaje de este somos también” (Hechos 17:28)

El bardo culmina en plena exaltación mística, diciéndonos: “Y besarás el garfio del espino” y el sedño ropaje de las dalias y quitarás piadoso tus sandalias, para no herir a las piedras del camino”.

Sin interpretarlo metafóricamente, aquí no lo entenderíamos. El garfio del espino o aquél que te hiere; besado con el ósculo del perdón. La piedra en que tropiezas, o aquél que hace difícil tu camino, tócale sin las sandalias, enfréntale con amor o como dijo el apóstol: “No seas vencido de lo malo, más vence con el bien el mal” (Romanos 12:21)

Con razón se ha dicho: Hacer poesía es: “Pensar alto, hablar claro y sentir hondo”.

Un poeta dijo que “las flores son la sonrisa de la tierra”. ¿Qué puede usted decir de la sonrisa humana? ¿Qué cosas nos hacen olvidarnos de sonreír? ¿Es posible hallar una sonrisa en las cosas que nos rodean? ¿Qué relación tiene el amor con la sonrisa?